nada. Quedó Mohamed solo, enteramente aislado, sin mas ventaja que la de haber alcanzado una tregua y la de haber hecho ver á los cristianos que le bastaba dirigir un grito de socorro al África para envolverlos en guerras sangrientas y derramar sobre las tierras recien conquistadas torrentes de soldados. No obtuvo otro beneficio de cinco meses de talas y combates; no ganó ni una ciudad, ni una villa, ni un pueblo miserable; no ganó, y aun solo por momentos, sino campos cubiertos de cadáveres y montes que enrojecieron el cielo con las llamas del incendio. Parece imposible, verdaderamente imposible, que con un ejército aguerrido, compuesto de millares de combatientes y mandado por gefes audaces acostumbrados á vencer en cuantos combates emprendieron, en cinco meses largos, estando fuera de su reino Alfonso, muriendo el primogénito, viniendo luego la ambicion de D. Sancho á complicar los negocios de Castilla, parece verdaderamente imposible, repetimos, que no se pensase siquiera en rescatar Sevilla, Córdoba, Jaen ú otra ciudad cualquiera de las fronterizas á Granada para, puesto en ellas el pié, ensanchar ó cuando menos dejar mas asegurado ese Estado reciente, esa pequeña monarquía, último asilo de un pueblo sobre el cual parecia estar pesando de algun tiempo acá la maldicion del cielo. Para una simple guerra de algarada ¿se habían de poner en movimiento dos naciones y fatigar el suelo granadino con el paso siempre asolador de tantas tropas estrangeras?

Retiróse Mohamed á Granada despues de estos sucesos deseoso menos de nuevas guerras que de aprovechar la tregua negociada para consolidar el gobierno de su reino, mejorar la suerte de sus pueblos y continuar hermoseando esa ciudad de Granada que ya á la sazon parecia brotar sobre sus hermosas colinas de entre frondosas alamedas y olorosas flores. Hizo proseguir la construccion de la Alhambra, á cuyo cuerpo añadió dos alas que han hecho desaparecer ya el descuido y la ignorancia; procuró hacer de su corte un emporio del comercio, y deseoso de convertirla á la vez en un depósito del saber humano, cultivó en medio de sus tareas la elocuencia y la poesía, abrió su alcázar á todos los hombres aventajados en ciencias y en literatura, y reunió en breve á los mejores filósofos, poetas, médicos y astrónomos no solo de su nacion, sino tambien de las naciones africanas. Estaba aun poseido del espíritu de su padre, y no perdonaba medio para ha-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

cer florecer en los ámbitos de su reducida monarquía todas las artes que directa ó indirectamente podian contribuir á la felicidad de sus súbditos.

Siguió dedicándose así á los cuidados del gobierno, aun pasados los dos años de tregua. A pesar de la vuelta de Yakub á España en el verano de 676 (julio de 1277), permaneció impasible y no se incorporó con él hasta que, derrotado Alfonso junto á Sevilla, taladas las cercanías de Jerez y ganada por asalto Alcalá de Guadaira, fué llamado á tomar parte en la guerra y asistió al dilatado sitio de Córdoba, en que no pudieron hacer mas que pasar á fuego y sangre la campiña. Vió luego imposible apoderarse de aquella ciudad de los califas, que recordaba, aun en medio de su degeneracion, el brillante poder de los Abd-el-rhamanes: levantó el sitio, taló con el Emir africano toda la tierra que media entre ella y Jaen, se hizo dueño de Hisn-ben-Yeschir, y fué tal el desaliento que logró introducir en el ánimo de los cristianos, que, no encontrando Alfonso medio de salvacion sino en la paz, envió para solicitarla una embajada de clérigos y monges. Recibió á los embajadores despues de haberlos despedido Yakub, que alegó que no debian entenderse con él por ser un simple ausiliar de Granada; les hizo jurar sobre la cruz la paz que pedian, y firmó á continuacion un tratado que ratificó el vencedor Emir de Marruecos á fines del mes de ramadan de 676 (febrero de 1278).

Mohamed, sin embargo, gozó tambien muy poco de los beneficios de esta segunda campaña. Al ver que en el mismo año de 1278, deseoso Alfonso de reparar el honor de sus banderas, habia caido sobre Algeciras con todo el peso de su ejército y su armada en ocasion en que los aguaceros y los huracanes impedian el paso del Estrecho; á pesar de conocerse sin fuerzas para contrarestar tanto poder, sintió de tal manera que hubiese de caer en manos de su enemigo una plaza que, aunque no suya, era uno de los mejores desembarcaderos para sus ausiliares los africanos, que apenas supo como estaba ya en Tanger el hijo de Yusuf con una escuadra de sesenta naves, le envió doce embarcaciones armadas en Málaga, Almuñecar y Almería. Supo en breve que Algeciras estaba ya libre de cristianos, y se habia retirado al África la escuadra marroquí, de la que necesitaba Yusuf para emprender la guerra contra el rey de Tremecen, nuevo aliado de Granada; mas no queriendo darse aun por satisfecho, recogió su pe-

PC Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

queña escuadra, entró en Castilla á la cabeza de su ejército, taló los alrededores de Écija y Córdoba, cogió al infante D. Sancho en una emboscada, y llegó á matarle hasta tres mil hombres, entre los cuales se contaron aventajados capitanes é ilustres caballeros. Recibió al año siguiente noticia de que se adelantaba hácia su reino el mismo infante ansioso de venganza; y ageno ya de todas las consideraciones que antes le detenian, salió de Granada acaudillando cincuenta mil combatientes, se arrojó con ímpetu sobre él, y alcanzó una segunda victoria, en nada inferior á la primera, á consecuencia de la cual hasta logró apoderarse de los reales enemigos.

Tan encarnizadas batallas no impidieron, sin embargo, que Mohamed se hiciese aliado de ese mismo infante, cuando poco despues estalló una guerra escandalosa entre este y su padre el rey Alfonso. Ayudóle con todo el poder de sus armas al verle sitiado en Córdoba por las tropas de Castilla y África; y no contento con hacer levantar el cerco, persiguió á los cristianos hasta que logró derrotarlos en Úbeda con la flor de su caballería. Salió nuevamente de Granada apenas le vió vencido por los ejércitos reunidos de Abu-Yusuf y el wali de Málaga, que acababan de hacerse aliados del rey Alfonso; dirigióse sin temor contra tan poderosos enemigos, y como si estuviese seguro del triunfo, procuró, aunque sin éxito, empeñarles en una batalla decisiva. No pudo trabar con ellos sino contínuas y sangrientas escaramuzas; mas aun así favoreció mucho la causa de D. Sancho. Mal interpretadas como fueron por los castellanos esa falta de energía de Yusuf y la blandura con que trataba á los pueblos granadinos, logró, si no romper, cuando menos entibiar las amistosas relaciones que mediaban entre Alfonso y el Africano, dió lugar al infante para que se repusiera de su derrota, y motivo á Yusuf para que se retirara á Algeciras y de allí á su reino de Marruecos.

Muerto á poco Alfonso, entronizado Sancho y concluidas las guerras civiles de Castilla, creyó Mohamed llegada la hora de volver á dejar tranquila por algun tiempo la espada y pensar en los negocios interiores de su reino; mas no tardó en verse amenazado de nuevas y mas terribles guerras que, á haberse empezado, hubieran producido tal vez la ruina de su monarquía. Al tiempo que mandó una embajada á Sancho felicitándole por su advenimiento al trono, envió Yusuf á este al arraez Abdelhac para que le ofreciese en su nombre continuar

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

con él la alianza que habia tenido con el rey difunto. Contestó Sancho tan desabridamente al arraez, que irritado el Marroquí, entró de repente en España, corrió y taló Sidonia, Alcalá y Jerez como si fuera el mismo genio de la tormenta, y no retrocedió hasta que algo satisfecho su encono y viendo cerca de sí á su enemigo con poderoso ejército, se replegó á Algeciras. No intentó ya Yusuf abrir otra campaña contra los cristianos; mas recordando la enemistad del rey de Granada, ardia en tan vivos deseos de vengarla, que hubiera invadido ya entonces las fronteras á no haberle detenido su hijo Yakub, á cuya instancia, probablemente, convocó á vistas á Mohamed y á los walíes de Málaga, Guadix y Comares, que abierta ó descubiertamente siguieron siempre tenaces en su rebeldía. Acudió Mohamed al punto á la ciudad de Algeciras, deseoso como el que mas de olvidar discordias pasadas y obtener la paz aunque fuese á costa de grandes sacrificios; mas por mucho que habló Yakub en la conferencia que tuvieron invitantes é invitados, no pudo lograr ninguna avenencia por la terquedad de los walíes, que, segun dijeron, no habian ido allí para abjurar sus derechos y sujetarse al rey de Granada, sino para tratar con él de una concordia que pudiese ser ventajosa para los intereses de todos y especialmente para los del islamismo. Despidiéronse todos mas despechados y enemigos que antes, como quizás deseaba en su interior Yusuf, que no aspirando mas que á la ruina de unos y de otros, se fué como aliado con el walí de Málaga y le despojó á poco de su pequeño reino, dándole en cambio Cartama y otras posesiones en Marruecos.

Mohamed, que habia salido ya muy disgustado de la conferencia de Algeciras, se afectó en estremo al saber este último suceso; pero conociendo lo difícil de su posicion, no se aventuró aun á promover la guerra, ni abrigó esperanzas de mejor suerte hasta que, muerto Yusuf, subió al trono de Marruecos aquel bondadoso y magnánimo Yakub, que tanto deseaba la concordia de todos los Muzlimes. Apenas supo que este, ya proclamado rey, habia desembarcado de nuevo en España, salió de Granada para visitarle, se adelantó hasta Mirtola, y, despues de haberle felicitado, le pidió cuan encarecidamente pudo que bajo ningun pretesto ofreciese su generosa mano á los walíes. Alcanzólo y volvió á su corte con ánimo de emplear por de pronto todos los medios pacíficos para reducir á su obediencia á los rebeldes; mas como no pudiese ver sin sentimiento ni sin temor la ciudad de

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

Málaga en manos de reyes tan poderosos como los del Africa, y creyese por otra parte imposible que Yakub quisiese en ningun tiempo restituírsela, tenia tan fija la atencion en ella, que dejando á un lado todas las consideraciones de amistad y los resultados funestos que podia tener su proyecto, se dirigió al walí que la gobernaba y no paró hasta que le hizo dejar el waliato por la tenencia en propiedad del castillo y ciudad de Salobreña. Creyó y no infundadamente que Yakub habia de venir á España al recibir la noticia de tan inesperado acontecimiento: envió al alcaide de Andarax á negociar por él con el rey Sancho, obtuvo tropas y cuantos ausilios necesitaba, púsose en pié de guerra, y no bien supo que estaba sitiada Bejar por los africanos, salió para esta ciudad con tanta actividad y tan numeroso ejército, que obligó á Yakub á que se embarcara precipitadamente para Tanger. Logró así salvarse de la venganza del Marroquí sin derramar una sola gota de sangre; pero irritó mucho con esta humillacion á Yakub, y tal vez hubiera debido sucumbir ante él mas tarde, si la armada cristiana no hubiese podido pegar fuego á las naves que habia en Tanger al tiempo de ir él á embarcarse para la Península con doce mil caballos.

Libre ya Mohamed de los africanos, ya por sus propios esfuerzos, ya por los de Castilla, que les tomó á Tarifa y les derrotó poco despues frente los muros de esta ciudad, cuando mas parecia que habia de gozar de una paz completa por no querer emplear las armas contra los walíes, motivó á sabiendas una guerra peligrosísima que supo no obstante proseguir con valor y no dejó ya hasta que la mano de Dios le hundió en el fondo del sepulcro. Pidió Tarifa á Sancho so pretesto de que le habia sido usurpada por los africanos; y como recibiese por toda contestacion que si debia darse valor á derechos antiguos, se podia reclamar de él todo el reino de Granada; lleno de cólera ó quizás deseoso de ensanchar sus estados, mandó al frontero de Vera que penetrase en Murcia, y á los que lindaban con el reino de Jaen que entrasen á fuerza de armas en tierra de cristianos. Enfureció con estas algaradas á D. Sancho, que, puesto á la cabeza de un grueso ejército, tomó en breve tiempo á Quesada y Alcaudete pasándolo todo á fuego y sangre; mas no tardó en recobrar estas plazas luego de muerto Sancho, que falleció inmediatamente despues de esta rápida campaña. Partió á la frontera al frente de su caballería, empezó una guer-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ra de talas continuas é incesantes luchas, y á mediados del 697 se apoderó de Quesada, que pobló de Muzlimes y gente de Alhama, puso cerco á Alcaudete, derribó los muros, la entró por asalto, acometió y venció el alcázar, y consiguió uno de los mayores triunfos que le fueron concedidos durante su reinado.

Recibió en este tiempo de Yakub por cierta cantidad de mitkales de oro la ciudad de Algeciras, de que pensó deshacerse el africano con el objeto de no volver mas á España; y con esto acabó de ganar tal prepotencia, que pudo al fin obligar á los walies á acatar sus soberanas leyes. Favorecido de este modo por la suerte, volvió á pensar al punto en el recobro de Tarifa, dirigióse al príncipe Enrique, que gobernó las fuerzas de Castilla durante la menor edad del sucesor é hijo de D. Sancho, y ofrecióle veinte mil doblas de oro por ella y algunos castillos de la frontera; y al saber que si bien convenia en ello el príncipe, se negaban á sus deseos los ministros de la reina gobernadora y el alcaide de la ciudad, cuya restitucion pretendia, no vaciló en dejarse caer sobre ella despues de haber derrotado en una batalla sangrienta al mismo Enrique y á Guzman el Bueno. Combatió á Tarifa con todo género de máquinas de guerra; mas no logró ganarla. Pasó lleno de despecho á Jaen, que cercó tambien sin fruto, pasó luego á Baena, cuyos arrabales entregó á las llamas, pasó á Velmar y logró apoderarse por fin de esta importante fortaleza. Rebosaba aun de brio á pesar de ser anciano; y como veia por una parte apagada en el interior de su reino la discordia y sumergida por otra Castilla en el cieno de las pasiones y las revueltas, creia llegada la hora de obrar rompiendo por todos los obstáculos que se oponian al progreso de las armas musulmanas.

No respeta, sin embargo, la muerte los altos pensamientos ni la vida de los héroes. Poco despues de tan gloriosos hechos estaba Mohamed en oracion, cuando bañadas de repente sus megillas en copiosas lágrimas exhaló su último suspiro. Murió en domingo 7 de jaban del año 671 (9 de abril de 1302) no menos llorado ni con menos razon por todos los buenos ciudadanos que su antecesor el Ahmar, el fundador del reino (1). Fué tambien como manifiestan los hechos re-

(1) «Fué enterrado, dice Conde, en sepultura aparte del cementerio de sus mayores en la parte oriental de la gran mezquita, en las huertas contiguas á las casas que edificó su nieto descendiente, el sultan Abul-Walid, y despues le dejó en ruinas el mas

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

feridos un gran príncipe: supo estimar siempre en su justo valor todas las circunstancias, aprovecharse de ellas y llevar casi incólume la nave del Estado entre vientos contrapuestos y recias tempestades. Cercado por todas partes de peligros, supo arrostrarlos y vencerlos, acabó las guerras interiores, y como si esto no bastase para ilustrar su reinado, entró en tierra de cristianos con gloria de sus armas. De dos ciudades que dió apenas hubo subido al trono rescató al fin la una; y ¿quién sabe si hubiera logrado algo mas tarde el recobro de Tarifa á no detenerle la muerte en su marcha vencedora? Hemos visto ya los esfuerzos que hizo para unir de nuevo esta ciudad al reino: rompió con su aliado D. Sancho por no acceder este á sus deseos; rompió á poco con los generales de D.ª María de Molina, que gobernaba á Castilla durante la menor edad de D. Fernando; y se presentó por fin él mismo frente los muros de la ciudad disputada. No se podia exigir mas de él: á pesar de los rudos tiempos que le tocaron, dejó el reino como no lo pudo dejar ninguno de sus sucesores, lo dejó en paz, lo dejó casi íntegro, próspero y temido.

No fué de mucho tan afortunado su hijo Mohamed Abu Abdala á pesar de las brillantes dotes que tambien tenia. Abu Abdala, conocido con el nombre de Mohamed III, estaba ya al ocupar el trono muy versado en los negocios de gobierno. No le faltaba ni prudencia ni valor; y reunia á una gran perspicacia de ingenio una constancia infatigable. Trabajaba noche y dia, sin que el sueño llegara muchas veces á cerrar sus ojos ni aun durante las horas indispensables para reparar su cuerpo de quebrantos y fatigas. Era hermoso y gallardo, gran-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

generoso de su estirpe, el sultan Amir de los Muzlimes Abul-Hegiag, hijo de su hija: Dios los haya á todos en su misericordia y en su gracia amplísima con felicidad de sus descendientes. Dejó el rey Muhamad tres hijos: el sucesor y socio de su imperio, de que hablaremos á honra de Dios; Ferag, el que conspiró contra la vida de su hermano, y Naser el Amir despues de su hermano, depuesto por el mismo. Su principal Wazir ya se ha dicho que fué Abu-Sultan Azir ben Ali ben Abdelmenam de Denia. Sus catebes y secretarios los de su padre y los hijos de aquellos Abu-Becar ben Juzef de Loja el Yahsabi, despues los otros dos hermanos Abu Ali Alhasen y Abu Ali Husein, hijos de Muhamad ben Juzef de Loja, que sucesivamente le sirvieron: ambos eran de mucha erudicion y de escelentes prendas.» Sigue el mismo autor dando noticia de otros muchos catebes y del cadí de los cadíes Abu Abdala Muhamad ben Hisen. Casirí habla, ademas, de los jueces que hubo durante su reinado, y hace especial mencion de Abu Baker Mohamed ben Phath ben Ali vulgo Alaschbaroni, natural de Sevilla. Is, continúa, morum jam Censor ita ad omnes casus erat paratus, ut quum militem quemdam in foro ebrium simulque insolentius in populum circunfusum inuentem offendisset, ipse unus accurrerit mox in illum arreptum captumque severissime animadverterit (Conde, part. 4. cap. 13.: Casiri, Bibl. árab. hisp. esc. t. 2.°).

de orador y esclarecido poeta, y tan amigo de los sabios, que no contento con abrirles las puertas de su alcázar, se complacia en tenerlos á la mesa para aprender y platicar con ellos. Tenia, segun un historiador árabe, algunos rasgos de cruel, pero no, segun otros, que ponderan su buen corazon, su afabilidad, su cortés trato (1).

Empuñó Abu Abdala las armas apenas se hizo cargo del gobierno. Dirigióse á la ciudad de Almandhar, y la combatió con tal fuerza que la entró en breve por asalto y cautivó toda la guarnicion enemiga. Volvió á Granada lleno de despojos, y llevando tras sí en un magnífico carro á una cautiva de incomparable hermosura, que fué mas tarde reina de una de las monarquías africanas; y como si no hubiese hecho la campaña mas que para hacerse respetar y temer de los cristianos, no pensó en nuevas guerras hasta que la rebelion de un wali de Guadix, pariente suyo, vino á distraerle de las tareas administrativas á que con tanto afan se dedicaba. Si hemos de dar crédito á ciertos escritores musulmanes, sabedor de que estaba el wali fraguando una conspiracion en su misma corte, le llamó y le hizo matar á su presencia con el objeto de cortar el paso á una guerra desastrosa; mas, segun otros, salió contra él al frente de su caballería y le dió una batalla sangrienta en que le dejó sin ejército y le obligó á la fuga (2).

Escribió en este mismo año, que era el de 703, al rey de Castilla pidiéndole encarecidamente la ciudad de Tarifa que deseaba ad-

(1) Trasladamos á continuacion la descripcion que el Khattib hizo de este príncipe: Mohametus III, princeps nominis celebritate et solertia omnium clarissimus, forma etiam insignis, rex sane incomparabilis, tum consilio tum ingenio felicissimus. Is, patre rege atque duce, optimam nactus est disciplinam; quippe ad imperii administrationem eruditus rerumque jam expertus rempublicam una cum ipso tractavit: cui postea in regnum succesit ejus vestigiis omnius insistens. Gravissimis regni curis, id postulante iniqui illius temporis ratione, distentus ad multam usque noctem prælucentibus funalibus de reip. et domus regiæ commodis cogitando frequenter vigilare solebat, excubantibus quibusdam qui transactas horas annotarent, unde epiphora laborare cœpit. Cæterum res illi omnes, fortuna comite, ad nutum fluebant: quippe qui hostes non semel vicerit, pacemque cum regibus jnierit. Poeta ille erat insignis et orator: adeo ut poetis materiem proponeret multiplicem ac versibus etiam alternis contenderet. Viros eruditos penitus noverat ac plurimi faciebat, cum principibus convivari solitus erat. Ad hæc accedunt summa qua eminebat rerum scientia, ingenii acumen, scribendi peritia et exarandi litteras elegantia: Rex quidem optimus nisi fuiset natura crudelis (Casiri, loc. cit.).

(2) Los autores traducidos por el Sr. Gayangos esplican este hecho como sigue: En el año 703 (14 de agosto de 1303) disgustado (Mohamed III) de Abu-l-hejaj Ybu Nasr, gobernador de Guadix, le destituyó de su gobierno. Abu-l-hejaj, que estaba á la sazon en Granada, empezó á formar un partido en su favor, ya en Guadix, ya en la capital:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

quirir, bien en cambio de otras plazas, bien á precio de oro; mas viendo imposible recobrarla, fijó al año siguiente los ojos en la vecina costa de Africa, envió contra Ceuta con numerosas tropas á su cuñado Ferag ben Nasar, walí de Málaga, la sitió por mar y por tierra, y la combatió con tanto ahinco, que el rey Abu Taleb Abdala que la poseia tuvo que abandonarla dejándola á merced de sus enemigos. Entró en Ceuta en la luna de shawal del año 705 (abril ó mayo de 1306), se apoderó de los principales habitantes, recogió los inmensos tesoros que habia acumulado Taleb, y despues de haber hecho suyas algunas fortalezas del contorno, regresó á Granada con ricos despojos y gran muchedumbre de cautivos (1). Hizo su entrada en esta ciudad aclamado con entusiasmo por el pueblo; y deseoso de consignar en ella el recuerdo de tan singular victoria, mandó levantar con los tesoros del rey vencido una suntuosa mezquita llena de mármoles y jaspes, pintada toda de oro, y sostenida por columnas con basa y capitel de plata (2).

Estaba aun Abdala labrando este y otros monumentos, entre ellos unos baños cuyos réditos junto con muchas tierras y huertas aplicó á la conservacion y culto de la misma mezquita, cuando supo que Soleiman pretendia alzarse con la ciudad de Almería de que era walí, y andaba para ello en secretas inteligencias con D. Jaime de Aragon, señor ya de todo el reino de Valencia y Murcia. No esperó siquiera á que estallase la rebelion del walí, salió precipitadamente y tomó el

súpolo Mohamed, y llamándole, le hizo matar inmediatamente (Gayangos History of Mahom. Dinast. t. 2.°). Los historiadores traducidos por Conde suponen que la rebelion de Abu-l-hejaj tuvo lugar inmediatamente despues de haber subido Mohamed al trono, y añaden que se negó ya á asistir á la solemne jura á que se presentaron los demas walíes. Segun ellos en el año 703 no empezó la rebelion, sino que fué ya castigada por el rey en la batalla de que hablamos en el texto (Conde, part. 4.ª cap. 14.). No tenemos datos para preferir una opinion á la otra; pero si estrañamos que estos últimos escritores árabes no nos den noticia alguna sobre la suerte que deparó Dios al walí despues de la derrota referida.

(1) Sobre estos cautivos leemos el hecho siguiente en los autores árabes del Sr. Gayangos: Los principales habitantes (de Ceuta) fueron llevados á Granada; donde al empezar el mes de moharram del año siguiente 706 recibieron orden de presentarse al monarca. Recibiólos este de ceremonia rodeado de sus guardias y ministros. Habiendo alguno de los cautivos recitado versos en su alabanza, se conmovió y los soltó á todos, dándoles casa en que viviesen y señalándoles una pension que bastase para cubrir sus necesidades (Gayangos, loc. cit.).

(2) Ex magnificis illius monumentis posteritati relictis est Templum maximum quod in regia urbe (vulgo Alhambra) pereleganti forma extruxit, musivo opere pictum, columnisque magnis mira quidem arte elaboratis, capitulo insuper et basi argentea insignibus suffultum (Casiri, loc. cit.).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

camino mas corto de Almería; pero no pudo ni aun con tanta actividad apoderarse del rebelde, y pasó de la prosperidad y la paz á un periodo borrascoso, lleno para él de dolor y de amargura. Soleiman se acogió al rey D. Jaime y le movió á emprender la conquista de la ciudad que habia gobernado; el rey de Castilla, de acuerdo con el Aragonés, entró con poderoso ejército en tierra de Granada y fué á poner cerco á Algeciras; y vióse asi el desgraciado Abdala entre dos enemigos á cual mas terribles, entre dos campos de batalla separados entre sí, sentados en los dos límites del reino. Armó por de pronto su caballería y voló al socorro de Algeciras; pero nada pudo adelantar impedidó por el furor de aguaceros y recios temporales. Tuvo que permanecer allí impasible viendo como Soleiman le atacaba por un lado la ciudad de Ceuta, viendo como los castellanos se apoderaban por otro de Gibraltar, y no quedaba mas recurso á los vencidos que doblar la frente ante la servidumbre ó pasar al Africa; y acosado por todas partes, abatido, sin esperanzas de vencer tantos obstáculos, no encontró para salir de tan terrible angustia otro medio que el de enviar el arraez de Andarax al rey Fernando, ofreciendo darle cuatro fortalezas y cinco mil doblas de oro si levantaba el sitio de Algeciras y desistia de la guerra. Lo alcanzó y respiró; mas no encontró siquiera agradecimiento á su buen celo ni á la poderosa, aunque desgraciada, energía con que velaba por los intereses del Estado.

Al volver Abu Abdala á Granada tenia ya fraguada contra sí una conspiracion que no tardó en estallar y obligarle á que abdicara su corona. Amaneció el dia de alfitra del año 708 (abril de 1309), cuando reunidos los conjurados pasaron á la habitacion del príncipe el Nasr, hermano de Abdala, y se dirigieron desde ella á la del Vizir el Lachmi, mientras rodeando el pueblo el alcázar aclamaba con calma á Muley Nasr. Agolpóse luego parte de la muchedumbre á la casa del Vizir que habia escapado al primer asomo de la tormenta, la entró por fuerza, robó armas, alhajas y oro, quemó muebles y libros preciosos, y esplayó su cólera en cuanto encontró á mano. Bajo el pretesto de que no habia sido hallado el Vizir y de que estaria en palacio, fué invadida por otra parte la Alhambra, atropellada la guardia del rey, maltratado de muerte el Lachmi, robados y despojados los salones á presencia del mismo Abdala, que no infundia ya respeto al pueblo. Pasaron al caer de la tarde á palacio los caudillos de la sedicion,

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife